GAUL.

POEMA DE OSSIAN.

TRADUCCIONES VARIAS

POR

ANTONINO CHOCOMELI CODINA.

PRECIO: 6 reales.

MADRID:
LIBRERIA DE VICTORIANO SUAREZ,
JACOMETREZO, 12,
1874.

(EN PRENSA.)

CELESTE.

Por Antonino Chocomeli Codina.

BIBLIOTECA SELECTA.

Bajo este título ha empezado á publicarse en Valencia una escelente coleccion de libros, la cual se recomienda al público, no solo por lo escogido de las obras que publica, sino tambien por la estraordinaria economía, pues cada volúmen de 200 ó mas páginas, solo cuesta la ínfima cantidad de 2 reales.

Por suscricion resultan aun mas baratas las obras, pues por 20 reales se pueden adquirir doce tomos.

El primer volúmen que se ha publicado, contiene la reputada obra de Javier de Maitre, *Viage al rededor de mi cuarto*, y *Escursion nocturna al rededor de mi cuarto*.

Dirigirse á los editores Querol y Domenech, Caballeros, 47, Valencia.

GAUL.

POEMA DE OSSIAN.

GAUL.

POEMA DE OSSIAN.

TRADUCIDO EN VERSO CASTELLANO

POR

ANTONINO CHOCOMELI CODINA.

TRADUCCIONES

DE

VÍCTOR HUGO, YOUNG, BYRON, OSSIAN, GAUTIER,

LAMARTINE, POE Y SCHILLER.

VALENCIA:
Imp. á c. de R. Ortega, Cocinas, 1.

ES PROPIEDAD.

1874.

ÍNDICE.

	Páginas
Prólogo.	9
Noticia de los poemas de Ossian.	15
Gaul, poema de Ossian.	21
Pan. (De Víctor Hugo.)	67
Morala. Canto del Bardo. (Ossian.)	73
Las palomas. (De Th. Gautier.)	78
La pluralidad de mundos. (De Young.)	81
Extasis. (De Víctor Hugo.)	85
(De Lord Byron.)	87
El pino de las Landas. (De Th. Gautier.)	89
Escrito sobre la tumba de un niño á la orilla del mar. (De Víctor Hugo.)	91
(De Lord Byron.)	93
(De Edgard Poé.)	95
(De Víctor Hugo.)	99
La fuga. (De Th. Gautier.)	101
Episodio del sitio de Paris. (De Víctor Hugo.)	105
El Ocaso. (De A. de Lamartine.)	109
Sultan Mhamout. (De Th. Gautier.)	115
La compasion. (De Young.)	119
Noches de Junio. (De Víctor Hugo.)	121
La ventana de la casa paterna. (De A. de Lamartine.)	123
La noche. (De Young.)	125
El juego de la vida. (De Schiller.)	127
La última hoja. (De Th. Gautier.)	129
Fragmento del Childe Harold. (De Lord Byron.)	131
(De Th. Gautier.)	133

PRÓLOGO.

Ser, no solo poeta, sino buen poeta: abundar en trabajos propios de indisputable mérito y anunciarse, sin embargo, al público con un sencillo tomo de traducciones, es prueba de modestia poco comun en estos dias de petulancia y envanecimiento literario que

malaventuradamente corremos. El Sr. Chocomeli ha querido dar una muestra de respeto á los maestros que le han guiado por el áspero sendero de las Musas, presentándose en el estádio de las letras apadrinado por los ilustres nombres de sus autores favoritos, y ese noble propósito no acusa timidez y granjea las simpatías de los lectores.

Traducir bien, y mas aun, trasladar poesías estranjeras en verso castellano, no es empresa baladí que merezca desdeñarse por los mas aquilatados ingénios. Cierto que la traduccion, obligando á seguir las ideas del original, no puede revelarnos el brillo ó profundidad de los pensamientos propios del traductor; pero en el modo de identificarse con la obra que se copia, en la entonacion rítmica, en la fluidez del lenguaje, en la equivalencia exacta de las voces, en el giro castizo del idioma, en la traslacion feliz de los agenos conceptos y en el modo de sentir y comprender la manera y estilo propios del autor que se ha escogido por modelo, pueden desarrollarse tales y tan felices dotes que, con razon sea tenido el traductor por escla-

recidísimo poeta. Nuestra historia literaria abunda en ejemplos de como una traduccion concienzuda logra fama imperecedera, y, como, careciendo de estro é inspiracion propios, es imposible trasladar, ni medianamente siquiera, las grandes obras de los autores estranjeros, por mas que sea familiar al que traduce el idioma en que aquellos escribieron.

Pero si la traduccion poética es difícil, el ejercitarse en ella es provechoso y casi diríamos necesaria escuela para los jóvenes ingénios. La traduccion de los clásicos, latinos y griegos, sirvió de educacion literaria á nuestros padres, y hoy que, con grave daño del buen gusto, se desdeña el estudio de las obras maestras del arte antiguo, compensará en cierta manera su olvido el concienzudo análisis de aquellas producciones modernas que gozan de justa celebridad en toda la Europa culta. La inteligencia se vigoriza y madura con el trato y comercio de los grandes pensadores y la importacion á nuestro idioma de los mas afamados libros de otros paises, equivale, en la esfera de la vida in-

telectual, á ese cruzamiento de razas que vivifica y fortalece la sangre de los pueblos dentro del órden fisiológico.

El Sr. Chocomeli ha sabido dar á su libro amenidad y atractivo escogiendo con delicado gusto las obras y los autores. Quien recorra sus páginas verá reflejarse sucesivamente en ellas la poderosa y arrebatadora imaginacion de Víctor Hugo, el clásico, sóbrio y severo estilo de Byron, el artificio algun tanto conceptuoso de Teofilo Gautier, la melancólica inspiracion de Lamartine, el quejumbroso sentimentalismo de Young, las estravagantes pero profundas ideas de Poe, la serenidad de formas de Schiller y la sencillez algunas veces afectada, pero siempre artística y poética, de los poemas Osianicos. El Sr. Chocomeli se ha esforzado en conservar á cada poeta el estilo que le es propio y á cada poesía el tono y colorido del original, lográndolo siempre que traslada á nuestro idioma los autores franceses, y superando muchas veces con rara fortuna las dificultades que oponen para una version exacta aquellas lenguas que por su contextura gra-

matical y valoracion prosódica difieren totalmente de la nuestra.

Estas breves líneas no tienen la pretension de introducir al Sr. Chocomeli ante el público del que es, no antiguo, pero sí queridísimo amigo; ni se encaminan á tributarle elogios que ciertamente no necesita quien ha logrado ya mas de un valioso triunfo en su breve carrera literaria. Se encaminan únicamente á alentarle para mayores empeños.

El libro que va á leerse no encierra sino una breve parte de las felices disposiciones poéticas de su autor. Ellas campean por completo en las numerosas composiciones originales que tiene escritas y que leidas en las reuniones literarias ó insertas en las publicaciones periódicas le han conquistado ya un lugar distinguido entre los cultivadores de las musas castellanas. Reúnalas el señor Chocomeli en un volúmen y sométalas sin temor á la crítica que no hará sino confirmar el lisongero fallo que han merecido de sus amigos.

Escribir versos en estos turbadísimos tiempos parecerá á muchos sin duda casi

estravagante empresa. No arredre al señor Chocomeli ese vulgar juicio. Cuando mas se inclinan las frentes hacia tierra nubladas por los profundos dolores de la vida, mas necesitan de esos grandes soñadores que no han roto sus relaciones con el cielo y que fortalecen sus almas atribuladas con el recuerdo constante de los sublimes ideales.

Y. W. Querol.

NOTICIA

DE LOS POEMAS DE OSSIAN.

Grandes disputas ha promovido la investigacion sobre quien sea el autor de las poesías osiánicas. ¿Es Macpherson el autor ó el traductor y discreto coleccionador de los cantos populares de los antiguos bardos? Largo y contradictorio es el proceso que aun no ha sido fallado en definitiva y no por falta de jueces si no mas bien por falta de pruebas. Sinclair, Villemain, Blair, Malcolm-Laing, Johnson, Cesarotti, Mac Arthur, Walter Scott y otros varios han dado su parecer, han

emitido un juicio mas ó menos apasionado, mas ó menos razonado, pero no satisfactorio, y las dudas no se han resuelto.

Lo que se sabe de un modo cierto es que Macpherson, literato desconocido hasta entonces, trabó amistad por el año de 1759 con M. Home, literato escocés, y le tradujo fracmentos de antiguos cantos del pueblo que se conservaban en la montaña. En 1760 publicó ya los «Fraementos de poesía antigua recogidos en las montañas de Escocia y traducidos del idioma gálo.» El libro alborotó y sobre todo los escoceses se entusiasmaron de tal modo que facilitaron recursos al traductor para que emprendiera una peregrinacion por el Norte de Escocia.

Terminado el viage literario, reunió y ordenó los manuscritos que habia logrado hallar y los cantos que la tradicion oral le habia proporcionado y les tradujo. En 1761 y 1762 vió la luz pública la traduccion de estos. Y por mas que en tan breve espacio de tiempo fuera imposible á un mediano poeta como Macpherson escribir en cantidad y calidad como lo publicado, surgió con todo por entonces la duda de la existencia de Ossian. Mezclóse en esto la pasion, la rivalidad de provincias y carácter intransigente de la crítica y aun llegó á empeñarse polémica entre alguno de los detractores y el ofendido compilador, mas este incidente que parecia debiera

haber arrojado luz sobre el asunto, no hizo mas que aumentar las tinieblas por las oscuras y ambigüas razones de Macpherson que terminó por encerrarse en un profundo silencio hasta su muerte.

La academia highlandesa que investigaba las antigüedades escocesas, encargó á una comision que recorriese el itinerario que habia seguido Macpherson por Escocia; esta se hizo recitar en la lengua original las poesías de los bardos, llenó su mision concienzudamente, y en 1805 publicó el resultado de los trabajos hechos; habia hallado algunas descripciones y unos mil quinientos versos muy semejantes á la traduccion inglesa del poema de Fingal, y la sociedad declaró que no cabia duda sobre la existencia de la poesía ossiánica, que estaba esparcida por Escocia y se distinguia por un carácter tierno y sublime, y que si bien habia hallado en los fragmentos de poesía recogido el fondo y á las veces la expresion literal de los poemas traducidos por Macpherson, no habia encontrado identidad en ninguno en cuanto al título y al argumento. De esto se deducia que el escritor se habia tomado la libertad de llenar los huecos y arreglar al gusto moderno lo que pudiera herirle con esceso.

Aseguróse mas tarde que unos manuscritos legados por Macpherson contenian el verdadero texto de las poesías de Ossian, y en 1807 la so-

ciedad escocesa de Lóndres le publicó. Este que es galo tiene al lado la traduccion latina hecha por Macfarlane. Faltan en esta edicion algunos poemas cuyo original segun todas las probabilidades se llevó Macpherson á América y se han estraviado.

Tanto de la lectura de este texto original como del que parece que con anterioridad á la traduccion de este escritor existia en Donai, se deduce, segun autorizados testimonios, que Macpherson ha hecho perder al original alguna parte de su belleza y de su energía.

Ahora bien, de todos estos datos podemos por razonables conjeturas y deducciones, sacar algunas consecuencias que tengan carácter de verosimilitud por lo menos:

1.° Que originales de Ossian, bardo que vivió en el siglo tercero de la era cristiana, ó bien originales de este y de otros colegas suyos, existian en Escocia cantos legendarios que conservados por la tradicion oral y puestos mucho mas tarde algunos por escrito constituian un género de poesía como la homérica en Grecia y el romancero en España; poesía nacional, épica, heróica y revestida de carácter de expontaneidad, de frescura y de genialidad.

2.° Que Macpherson con estos materiales formó su obra en la que se permitió las libertades de la compilacion y del arreglo, dando tal vez

mas claridad á los originales pero quitándoles algo de su energía y sabor heróico.

3.° Que ciertas semejanzas que se observan entre Ossian, Homero y la Biblia en la analogía de las imágenes y en algunas expresiones, tienen una explicacion en el contenido del párrafo anterior, pues si el traductor se tomó la libertad de corregir, suplir y parafrasear, de arreglar en fin la obra de Ossian, no es extraño que se hallen estas semejanzas que pueden ya ser imitaciones ó reminiscencias. Tambien pudiera explicarse estas analogías por la semejanza que existe en el estado de las facultades poéticas y por consiguiente en la inspiracion de los pueblos en las épocas heróicas, en las épocas de expontaneidad.

Sea de ello lo que quiera no puede ponerse en duda que los cantos de Ossian son poesía nacional, antigua y heróica que tienen su fundamento en la tradicion y que reunen cualidades poéticas de primer órden. Que grandes poetas han mostrado por ellos predileccion expecial y que como Alejandro por la Iliada, Napoleon manifestó una pasion grande por los poemas del bardo de Escocia.

***

GAUL.

POEMA DE OSSIAN.

Ossian, retirado durante la noche entre las ruinas del palacio de Fingal, se lamenta del cambio de su suerte. La casualidad le presenta un trozo de escudo y le reconoce por haber formado parte del de Gaul, hijo de Morny. Despues entra en materia y cuenta una espedicion de Fingal en la que Gaul no pudo demostrar su bravura, porque llegó á la costa enemiga cuando el rey de Morven habia partido ya. Los

habitantes vinieron sobre él, que despues de oponerles una vigorosa resistencia, cayó al fin rendido por el número y cubierto de heridas, permaneciendo abandonado sobre la ribera. Entre tanto, la ternura y la inquietud habian impelido á Evircoma, su esposa, á embarcarse con Ogal, su hijo, para ir en su busca. Ella le encuentra en esta situacion y se esfuerza en reanimarle, pero los vientos contrarios, la debilidad de Gaul y su propia fatiga, la obligan á renunciar á su propósito y á detenerse en la bahía de una pequeña isla; Ossian, que buscaba á los dos esposos, se presentó al tiempo que espiraban ambos y los volvió á conducir á Estrumon. La pintura de la desolacion que reinaba en esta morada, y el sentimiento con que Fingal honra la memoria de Gaul, uno de sus mas famosos guerreros, terminan este poema que está dedicado á Malvina, hija de Toscar.

Reina la noche silenciosa, augusta,
Y sobre el valle arroja su ancho manto.
Al cazador envuelve la maleza:
Su perro de piel áspera, apoyado
En su rodilla duerme. Algunas veces
A medias se despierta. Entre los claros
Del bosque, está soñando que persigue
Al cervatillo tímido y gallardo.
Duerme, mancebo amante de la caza!
Que duerma en paz el hijo del trabajo!
Ossian no turbará su grato sueño.
Las estrellas la hora del descanso
Marcan aun, y sobre las colinas
Ossian solo está triste y desvelado.
Pláceme caminar cuando en la noche
Todo se vuelve misterioso y vago;
La oscuridad del cielo se armoniza
Con mi tristeza y mis cansados años.
El sol, que reaparece en la mañana
Iluminando espléndido los campos,
No puede derramar en mis pupilas
La luz del dia y sus ardientes rayos!
Oh sol! Tú que eres pródigo y benéfico
Como el rey de Morven, deten el paso!
No sabes que tu luz puede estinguirse

Como la suya? Economiza cauto
Las antorchas que enciendes á millares
En el estenso azul de tu palacio,
Cuando te alejas á buscar reposo
Tras de la oscura puerta del Ocaso!
¿Por qué tanto apresuras el momento
En que han de irse estinguiendo y apagando,
Si al fin te hallarás solo, entristecido,
Como á Ossian sus amigos han dejado?
Por qué agotar tu luz esplendorosa
Sobre Morven? Por qué, sublime astro?
Los héroes no contemplan ya tu lumbre,
Los ojos de los muertos se han cerrado
En una eterna noche, y solo brillas
Oh tibio sol, sobre sus huesos blancos!
Cómo se han estinguido tus fulgores,
Morven! Desvanecidos, apagados
Están, como la llama de la encina
Que al consumir los troncos con su abrazo,
Alumbraba radiante tus salones,
Hoy morada de sombras y de espanto.
Lo mismo que tus huéspedes alegres
Se han hundido en la tierra tus palacios,
Y sobre el templo del placer, despliega
La muerte desolada el negro manto!
Témora y Tura caen en ruinas,
Selma por el silencio está habitado,
El ruido de las copas no resuena
Ha mucho tiempo en sus desiertos ámbitos,
Ni los dulces acordes de las arpas,
Ni la voz armoniosa de los Bardos!

Verdosos cerros, piedras cenicientas
Que van de trecho en trecho levantando
Sus cabezas musgosas, esto solo
El tiempo y la memoria han conservado
De tu antigua grandeza! Ya el marino
Que las ondas azules cruza raudo,
No ve alzarse sus frentes magestuosas
A través de vapores argentados,
Ni el viajero del desierto llega
Bajo su techo en busca del descanso.
Dónde está Selma? Montes de ruinas
Encuentro nada mas. Bajo mis pasos
Crece la yerba; el matorral espeso
Arroja en torno sus salvajes tallos.
El soplo de los céfiros nocturnos
Estremece á las cardos solitarios,
Que del puro rocío de la noche
Al dulce peso vanse doblegando.
El buho dando vueltas cierne el vuelo
En derredor de mis cabellos blancos,
De su lecho de musgo y hojas secas
A sus gritos agudos se alza el gamo,
Y salta sin temor, porque él ha visto
Al viejo Ossian, sin flechas y sin arco.
Huesped de las ruinas solitarias
De Selma, duerme, duerme sin cuidado,
Que tu muerte no está en el pensamiento
Cansado y triste del anciano Bardo!
Tú te levantas de la blanda cama,
Donde Fingal y Oscar han descansado,
Y cómo Ossian ha de verter tu sangre?....

Oh, no! Duerme en tu lecho, solitario
Huesped de Selma! Duerme, que la muerte
No la recibirás del viejo Bardo!
Tan solo estiendo hácia el altivo techo
Los brazos, padre mio, pero en vano!
Tu escudo ya no pende en sus paredes!
Oh Selma! No hay mas techo en tus palacios
Que la bóveda inmensa de los cielos,
Que el firmamento azul, puro y diáfano!
Yo buscaré su escudo en las ruinas!....
Ah! mi lanza lo ha herido! Le he encontrado!....
Es un trozo! ¡Sí! aquel donde reside
La señal del combate! Cómo grato
Me halaga el fiero son! Ya los recuerdos
Se van en la memoria despertando,
Como el viento reanima en la maleza
La hoguera moribunda de los campos.
Mi alma se aflige. Su dolor desborda
Como un torrente impetuoso y bravo;
Pero todo mi sér está abatido
Por el peso terrible de los años!
Pensamientos de guerra, tenebrosos
Recuerdos de los dias que pasaron,
Huid! Cese ya el bélico ruido
De escudos en la lid entrechocados,
No disputeis la sombra y el reposo
A la vejez tranquila! Retiraos!
Por qué la guerra á mis oidos viene
Cuando mi brazo trémulo y cansado
Se olvidó ya de manejar la lanza?
Sí! la lanza de Témora en mi mano

Se ha convertido en báculo del ciego!
Jamás contra un escudo resonando.....
Mas que es esto? ¡Un escudo! Quién pudiera
Reconocer su forma?.... Por el tacto.....
Se parece á la luna en su menguante;
Lo ha enmohecido el tiempo y lo ha gastado.
Gaul! Amigo de mi Oscar! Tu escudo
Es este! ¿Qué emocion, qué rapto
Me conmueve y me inflama? Tú la gloria,
Hijo de mi ternura, has alcanzado!
Yo quiero que renazcas para siempre,
Oh Gaul! en las notas de mis cantos!
Arpa de Selma, dónde estás? Malvina!
Tú escucharás con júbilo y con llanto
Mi voz amiga, alzada en la memoria
Del compañero de tu Oscar amado!

La noche estaba oscura, tempestuosa.
Las sombras recorrian las malezas
Dando gritos horribles. Los torrentes
Descendian rugiendo entre las peñas
Desde las altas cumbres. Rodó el trueno
Allá en el seno de las nubes negras,
Con un ruido espantoso, parecido
Al del escollo cuando el mar se encrespa,
Y arrebatadas por sus alas rojas
Recorrian el cielo las centellas.
Los héroes estaban reunidos
En el palacio espléndido de Selma,
Que es hoy ruina oscura y solitaria;
Una encina abrasada ardia entera
En medio de ellos, y su viva llama
Iluminaba el rostro de las bellas.
La copa recorrió todas las manos
Llena hasta el borde del licor que alegra,
Y cantaban los Bardos, y las vírgenes
Arrancaban dulcísimas y trémulas
Notas ardientes de las arpas de oro,
Y el amor suspiraba entre las cuerdas.
La noche, adormecida, ya sus alas
Va retirando de la alegre fiesta.
Hácia el cielo miramos sorprendidos,

Y vimos que detrás de las estrellas
El alba blanquecina en el Oriente
Bañaba el monte con su luz incierta.
Fingal! Tu escudo ha resonado herido!....
Cuán diferente desde entonces suena!
Ya los héroes su voz han escuchado,
Su voz que es parecida á la tormenta,
Y corren al guerrero llamamiento
Atravesando montes, rios, selvas.
Y Gaul? ya está presto á los combates,
Pero las aguas de Estrumon se aumentan
Y cambian en torrente impetuoso;
Cómo llegar á la ribera opuesta?
Vogábamos nosotros hácia Ifrona:
Combatimos, cobramos nuestra presa.
La victoria seguia nuestros pasos.....
Ah! porqué no aguardaste nuestra vuelta
Junto á tu rio, que los musgos bordan,
Oh tú! á quien se distingue en la pelea
Por el azul de tu radiante escudo?
Por qué, hijo de Morny, tu mente fiera
No enfrenó la voz ruda del combate?
Mas, tu alma de gloria está sedienta,
Y no pierde ocasion para aumentarla,
Cuando el peligro llama ante su puerta.
Ya su barca Gaul ha preparado,
Que cortando las olas va ligera,
Y en pos del gefe á Ifrona se dirige.
La luz del alba borda y colorea
Las blancas nubes, cuando parte el héroe
Y al viento dá las palpitantes velas.

Quién es esa beldad jóven y erguida,
Sobre la roca donde el mar golpea,
Triste como el vapor de la mañana?
Los rizos de su negra cabellera,
A merced de la brisa van flotando.
Su mano blanca entre ellos se asemeja
A la espuma nevada de los rios.
Dos gotas de rocío, como perlas
Resbalan de sus ojos que se fijan
Sobre la barca en que Gaul se aleja.
Un niño que sonrie está suspenso
Junto á su hermoso pecho de azucena.
Ella le canta un aire cariñoso,
Pero un suspiro corta la cadencia.
Oh Evircoma! Tu canto se ha apagado!
Tus pensamientos con tu amado vuelan.
Se va borrando el barco entre la bruma.
Una nube sombría baja espesa,
Y te separa de él! Ya no distingues
El frágil leño que á tu amante lleva!
—«Oh! voga sin peligro, tú que hiendes
Esa mar espantosa y turbulenta!
Amado mio! Cuándo entre sus brazos
Te volverá á estrechar tu compañera?»
Evircoma pasea las orillas
Del Estrumon, pero su marcha es lenta;
El dolor se desborda por sus ojos
Y en su frente se posa la tristeza.
Imájen de una sombra solitaria,
Que allá en la tarde plácida y serena,
Cuando el viento se calla en las colinas

Flota sobre el pantano de agua infecta,
Vá mirando hácia atrás, suspira y torna
Hácia las ondas su mirada inquieta.
—«Oh! Voga sin peligro, tú que hiendes
Esa mar espantosa y turbulenta!
Amado mio! Cuándo entre sus brazos
Te volverá á estrechar tu compañera?»..
La noche, en la mitad de su camino,
Sobre el héroe arroja las tinieblas.
En los antros sombríos de las nubes
Se ha ocultado la luna macilenta,
Y en la estension oscura de los cielos
No abre el párpado azul ninguna estrella.
La barca de Gaul corta las ondas
Y pasa silenciosa entre la niebla.
Por eso no la vimos y tornamos
Hácia Morven plegando nuestras velas.
Aun está Ifrona oculta ante sus ojos
De la mañana entre la bruma espesa.
Gaul salta á la orilla, sorprendido
De no oir el rumor de la pelea.
Golpeando en su escudo resonante
A sus amigos llama, y no contestan.
—«Fingal! estás dormido sobre el campo?
Por qué la voz del hierro no resuena?
Estais en estas playas bravos héroes
De Morven?» ¡Plegue al cielo que estuvieran!
Entonces aun te hubiera defendido
Esta lanza, ó su dueño en la contienda
Muerto quedára! Pero ya tan solo
Eres un trozo inútil de madera,

Baston del viejo, tú que en el combate
Fuiste rayo de Dios, lanza de Témora!
Yo era entonces la tromba que derriba
Al árbol magestuoso en su carrera,
Y los montes temblaban á mi paso.
Ay! no era Ossian como la encina vieja
Que el fuego de la nube hirió en la frente,
Y sola, rodeada de maleza,
Se conmueve al impulso de la brisa,
O bien desesperada se doblega
Bajo el peso del viento tempestuoso
Que en el rio derrumba su grandeza.
Oh no! Yo era gallardo como el pino
De Cona! Mi ramage á la tormenta
Entregaba sus hojas sonriendo,
Y en sus brazos quedaba prisionera.
A la voz de los vientos, sonorosa
Balanceábase mi copa inmensa.
Oh! Por qué yo no estuve junto al gefe
De Estrumon, cuando Ifrona en sus riberas
Contra él desató las tempestades?
Sombras ilustres de Morven, intrépidas
No correis á Gaul? Acaso el sueño
En vuestros lábios vierte el dulce néctar
Al crepúsculo débil que ilumina
Vuestra mansion fantástica y aérea?
O acaso allá en el bosque, entre los niños,
Estais jugando con las hojas secas,
Sin advertir á nuestros bravos héroes
Que al valiente Gaul la muerte acecha?
Mas no, sombras amigas de mis padres!

Dos veces recogimos nuestras velas
Que hácia Ifrona empujabais. Por dos veces
Sobre el mar agitado, entre la niebla
Vuestros gritos terribles resonaron,
Pero no comprendimos que era aquella
Vuestra.solemne voz. Las enemigas
Sombras creímos ver, que á nuestras vuelta
Querian oponerse. Alzó la espada
Fingal, y vuestras ropas cenicientas
Desgarró, cuando en pliegues numerosos
Se fueron á posar en su cabeza.
—«Marchad—os dijo—sombras tenebrosas,
Marchad á perseguir en la ribera
Las flores de los cardos. Id á Ifrona,
Los hijos de los débiles ya esperan
Que vayais á mezclaros en sus juegos!
Id! Las orillas de Morven me esperan!»
Vosotras, afligidas, poco á poco
Os fuisteis alejando entre las nieblas.
Vuestros suspiros tristes, parecian
El ruido que viene de las selvas
Y que sube rodando en las montañas
Cuando la grulla anuncia la tormenta.
Nosotros escuchamos como en sueños
El nombre de Gaul en las tinieblas.

«Fingal! Estoy yo solo por ventura
De pié sobre estas playas enemigas?
No hay en la oscuridad de este combate
Otra espada que brille con la mia?
El viento sopla hácia Morven. Rodando
Van á Morven las ondas blanquecinas:
Gaul! Qué hacer? Desplegarás las velas?
Tus amigos no estan sobre esta orilla,
Mas qué dirá Fingal si al enemigo
Vuelvo la espalda? Qué es lo que dirian
Sus hijos y los héroes, si supieran
Que Gaul parte y la batalla evita?
Qué dirian los Bardos si encontrasen
Una nube no mas sobre la límpida
Gloria del hijo de Morny? No temas,
¡Oh padre! que huya! En mi valor confia!
Si tu hijo evitase los combates,
Oh padre mio! tú enrojecerias!
Sí! Tus cabellos blancos, ese rostro
Venerable y augusto, ocultarian
Delante de los héroes de otros tiempos!
Tus suspiros el viento arrastraria
Sobre los valles de Estrumon. Las sombras
De los débiles, viéndote entre risas,
—«Ved al padre de aquel que huyó cobarde

De las playas de Ifrona!» esclamarian.
No! Tu hijo no hará que se estremezcan
De furor bajo el suelo tus cenizas!
Como un rayo de fuego arde mi alma!
Oh, ven Morny! La tuya adormecida
Despierte ya sobre la nube inmensa
Que te arrastra en sus alas! Ven y mira
A tu hijo Gaul! Como un torrente
Cuando las lluvias del invierno hinchan
Las venas de los montes, en un cauce
Estrecho y desigual se precipita
Rugiendo oculto entre la hirviente espuma,
Era tu alma y lo será la mia!
Ogal, hijo querido!.... Y tú, Evircoma!....
Mas vuestros rayos, vuestra luz purísima
No se deben mezclar á la tormenta!
Esperad á que brille claro el dia
Y el huracan y el trueno hayan pasado!
Las sombras de los héroes te miran
Gaul! Lejos de tí los pensamientos
Del amor, que tu brazo debilitan!
Ossian! Si tú estuvieses á mi lado,
Te inflamarias mas que en la reñida
Batalla de Lathmon! Pero mi alma
Es como el génio ardiente que cobijan
Las tempestades; en ardor sombrío
Dentro de mí se vierte, me reanima,
Y sola y sin temor, al seno oscuro
Del turbulento mar se precipita.
Las olas en hirvientes torbellinos
Se rompen en las puntas de las islas,

Despues, indiferente, sobre el carro
Del viento impetuoso se reclina!»

Ya por segunda vez escucha Ifrona
El eco de tu escudo estremecida.
Ay! entonces el fango y el herrumbre
No tu disco brillante oscurecian!
Con tus sones Ifrona resonaba,
Y todos sus guerreros á porfía
Cercaban á Gaul. Su espada ardiente
El acha recordaba que derriba
Las verdes ramas del espeso bosque
Y el tronco secular de las encinas;
Delante de él caian los guerreros,
Sus armas azuladas, esparcidas
Estaban por el suelo. Todo el valle
De nuevos enemigos se cubria,
Y los pájaros negros de la muerte
Volteaban en torno de su víctima.
Has visto alguna vez una ola enorme
En medio de los mares, ¡Oh Malvina!
Retroceder furiosa y encrespada
Al tropezar con la ballena herida?
Has visto allá en la cima de esa ola
Mecerse las gaviotas reunidas,
De la ballena moribunda en torno
Sin osar á su presa en la agonía?
Tal los hijos de Ifrona, sorprendidos
Y llenos de terror, se detenian
Ante Gaul, al borde de su espada.
Pero ya el gefe de Estrumon vacila.

Va perdiendo sus fuerzas. Contra el tronco
De un árbol centenario se reclina;
Sobre su escudo azul, resplandeciente
Rueda su sangre en manchas purpurinas,
Las flechas se embotaron en su cuerpo.....
Pero su espada entre sus manos brilla,
Su espada, que es el rayo de la guerra,
Su espada, que es metéoro homicida
Y de terror al enemigo hiere!
Mas decidme, qué haceis en la colina,
¡Oh guerreros de Ifrona? tal empeño
En mover esa piedra y tal fatiga,
Para qué? Por ventura á las edades
Alzais un monumento que atestigua
Vuestra victoria de hoy? No! Como el bronce
Es rudo el pensamiento que se agita
En vuestra frente. Ya se balancea
La roca! Ya desciende!.... ¡Oh Dios! Qué miran
Mis ojos! Ya rodando impetuosa
Sobre el héroe audaz se precipita!....
Ha caido Gaul! Contra el escudo
Aun se apoya doblando la rodilla,
Y tiembla el enemigo ante sus ojos
Cuando del valle oscuro se retira.
Ellos quieren que mueras como el águila
Sobre la roca solitaria, erguida,
Donde la tempestad la ha abandonado
Rotas las alas, pero siempre altiva.
Generoso Gaul! Ojalá el cielo
Nos hubiese avisado tu desdicha!
No hubiéramos oido de las vírgenes

Los cantos, ni las dulces melodías
De los Bardos. La espada vencedora
De Fingal, no durmiera tan tranquila
Cerca del muro, ni los bravos héroes
Sobre su lecho de hojas dormirian.
Nosotros sorprendidos contemplamos
A Fingal, levantarse de su silla
Y murmurar mirando hácia su escudo:
—«Por la espada de Luno, juraria
Que la aérea lanza de una sombra
Ha rozado mi escudo!.... ¡No! Es que silva
El tormentoso viento de la noche!»
¡Oh sombra de Morny! Por qué con ira
No golpeaste el resonante escudo?
Por qué no apareciste á nuestra vista?
Por qué á Ossian no digistes entre sueños
«Alza Ossian, que Gaul pierde la vida?»
Mas ay! para velar junto á tu hijo
Hácia Ifrona llorando te volvias!

La mañana aparece en las orillas
Del Estrumon, sobre las claras ondas.
De un letargo agitado por mil sueños
Espantosos, despiértase Evircoma.
Ella de los alegres cazadores
De Morven oye el canto de victoria,
Mas la voz de su amante no resuena
Con las suyas. El eco de las rocas
No repite en las alas de los vientos
De su cancion las esperadas notas.
Los bosques de Estrumon solo se agitan
Con los suspiros de la triste esposa;
Llega la tarde azul, y no distingue
Una vela en el seno de las olas.
Su alma está rendida y desolada.
—«Gaul! Quién te retiene allá en Ifrona?
Por qué, mi dulce amado, tú no vuelves
Entre las huestes de Morven gozosas?
Acaso sobre el mar las has perdido?
Mas no! Que ya estarias en la costa!
Cuánto tiempo es preciso que te espere
Inclinada en lo alto de esta roca
Que el mar golpea con eterno empuje?
Cuánto tiempo ¡Oh Gaul! quieres que corran
Por mis mejillas lágrimas de fuego,

Rios de mi dolor que se desborda?
Del hijo de tu amor ya no te acuerdas?
Si no le has olvidado torna, torna
A acariciarle como en otro tiempo!
Las lágrimas de Ogal llevan las ondas,
A los suyos responden mis suspiros!
¡Oh! si su padre le escuchase ahora
Balbucear su nombre acongojado!....
Ven, Gaul, á los brazos de tu esposa!....
Mas ay! cuando recuerdo de mi sueño
Una vision que entre la noche flota,
Temo que de tu vuelta, amado mio,
No suene para mí la dulce hora!
Persiguiendo á las fieras de los bosques,
Me ha parecido en la colina umbrosa
Ver á los hijos de Morven. Entre ellos
No he visto al jefe de Estrumon. Su sombra
A lo lejos descubro. Está apoyado
Sobre su lanza ensangrentada y rota.
En un pié se sostiene solamente,
Su otra pierna aparece nebulosa
Como una torre de humo. A cada soplo
Del viento cambia de grandor y forma.
Ah! ya estoy cerca de mi dulce amante.....
Mas ay! Un viento del desierto sopla
Y él desparece!.... Para mí los sueños
Son hijos del temor! Nada me importan!
Tú volverás, Gaul! Ante mis ojos
Alzarás tu cabeza encantadora,
Como el rayo de Oriente cuando mira
Los brezos espesísimos del Cromla,

Morada del silencio y de la niebla
Que es frecuentado á veces por las sombras.
Durante muchas noches, el viajero
Ha temblado á su vista misteriosa,
Pero cuando á la luz del claro dia
A las tinieblas los espíritus tornan,
El pasajero su baston nudoso,
Del suelo, alegre y sin cuidado toma,
Para seguir cruzando las colinas
Que le marcan su ruta silenciosa.
Oh! sí! Tú volverás amado mio!
Mas, cielos! no es su barca la que voga
Envuelta allá en la bruma? Son sus velas
Blancas como la espuma entre las rocas,
Y semejan al árbol que en invierno
Mueve en los montes su nevada copa.
Es ella, ó es la nube de vapores
Que allá á lo lejos sobre el agua flota,
Para engañar el llanto de mis ojos?
Oh, no! Yo reconozco bien su forma!
Es ella! Sí! es la barca de mi amante!
No me ocultes ¡Oh noche! entre la sombra
Sus blancas velas, tú que ya comienzas
A envolverla en tus alas tenebrosas!
Deja que alegre en mi ligero esquife
Hácia los brazos de mi amado corra!....»
Ella ejecuta su designio rápida,
Mas no encuentra la barca, y voga, voga.....
Ay! Que lo que ella ha visto es una nube,
Una nube abatida entre las ondas,
La fantástica nave de un marino

Que se hundió en otro tiempo, y ora flota
Perdida entre la niebla, que aun le place
Recorrer el Occéano á deshora.
Sus alas bate el viento fatigado
Tras el ligero esquife de Evircoma,
Allá en la noche llega silencioso
A la bahía plácida de Ifrona.
Bajo la sombra espesa de sus bosques
Entre la oscuridad ruedan las olas.
El rayo de la luna se desliza
Entre las nubes, y su disco asoma
Alguna vez entre los verdes árboles
De las colinas, en la cima umbrosa.
De tiempo en tiempo brillan las estrellas
Y entre los pliegues de la niebla brotan.....
Mas de nuevo en un velo de vapores
Van á ocultar su frente misteriosa.
A su lánguida luz, del hijo amado
La belleza gentil mira Evircoma:
—«Tú eres bello—le dice conmovida,
Cuando en brazos del sueño te reposas!»
Luego sobre él se inclina y en el fondo
Del esquife llorando le abandona.
—«Duerme en paz hijo mio! No despiertes!
Deja que en busca de tu padre corra
Por la oscura ribera, y entretanto
Tu frágil cuna mecerán las ondas!....»
Por tres veces le deja y otras tantas
Sobre sus pasos hácia el hijo torna....
Imitando á la dulce tortolilla
Que allá del Ulla en la escarpada roca

Deja su nido, y á los verdes campos
En busca de alimento baja ansiosa,
Ve brillar en la sombra del arbusto
Los frutos negros, pero su alma toda
La idea del alcon turba y conmueve;
Hácia sus hijos trémula retorna
Muchas veces, aun antes que su pico
Pruebe la fruta del moral sabrosa.
Así por dos afectos agitada
Se ha conmovido el alma de Evircoma,
Como una ola que en contínuos golpes
Se disputan los vientos y la costa.

«Qué voz es esta triste y dolorida
Que me traen los vientos en sus alas?
Viene desde los árboles frondosos
Que bordan la ribera solitaria.»
—«Solo y abandonado de los mios,
Yo me lamento de mi suerte airada!
De qué me sirve ahora que mis brazos
Hayan sido de hierro en la batalla?
Por qué, Fingal y Ossian, nobles amigos,
No sabeis que yo gimo en esta playa
Desierta y tenebrosa? Astros celestes
Que brillais en la atmósfera azulada,
Decidlo en Selma con los signos mágicos
De las estrellas rojas, cuando salgan
Los héroes del festin y hácia vosotros
Eleven estasiados sus miradas!
Sombras que os deslizais entre los rayos
De la luna, si acaso vuestras alas
Os llevan á Morven, en los oidos
De Fingal deslizad estas palabras:
Decidle que yo muero. Que en Ifrona
Es donde está mi tumba solitaria.
Que hace dos dias ya, sin alimento
Estoy, como una fiera abandonada,
Y que la ardiente sed que me devora
Se templa solo con la onda amarga.
Mas si del Estrumon por las orillas

Pasais, sombras, callad, no digais nada!
No turbeis de Evircoma el dulce sueño
Con presagios horribles de desgracias!
Que el rumor de los vientos que os anuncian
Resuene lejos, lejos de sus salas!
No agiteis las florestas que rodean
Cual las hojas al nido su morada!
Ella os entenderia y mil tormentos
Brotarian punzantes en su alma!
Alejaos espíritus nocturnos
Y no turbeis el sueño de mi amada!
Evircoma! Detrás de las colinas
No brilla aun la luz de la mañana,
Duerme con nuestro hijo entre los brazos!
Con el dulce murmullo de las aguas
Del Estrumon deslícense tus horas!
Que tu sueño te alegre como el alba
En el valle riente de los gamos,
Y que el recuerdo de Gaul no vaya
Para nublar la luz de tu alegría!
Si tú vives tranquila, dulce amada,
Gaul olvidará todas sus penas!....»

Evircoma aparece entre las ramas.

—«Y piensas tú, Gaul, esposo mio,
Que yo goce del sueño ni de calma
Cuando tú sufres? Piensas que en tu ausencia
Pueda el dia reir sobre mis lágrimas?
Oh, no! mi corazon no es cual la roca
Insensible al dolor! Los de mi raza

No han nacido en Ifrona! Pero cómo
Te podré socorrer, luz de mi alma?
Dónde encontrar la vida, el alimento,
Para mi esposo en esta tierra estraña?
Ah! De Casdu-Couglas la tierna historia
En mi imaginacion fúlgida pasa!
Yo era niña, mi padre entre sus brazos
En una oscura noche me llevaba
Sobre las negras ondas, con Crisollis,
Ese rayo de amor! La mar airada
Nuestro esquife estrelló contra una roca.
En la ribera pedregosa y árida
Tres árboles no mas secos y añosos
Mecian sus cabezas deshojadas
Al soplo de los vientos. Entre el musgo
Que sus viejas raices ocultaba,
Unas frutas salvajes encontraron.
Mi padre las cojió, mas sin probarlas
—«Toma, aliméntate—dijo á Crisollis,—
El ciervo corredor de las montañas
Reanimará mis abatidas fuerzas
Cuando Casdu-Couglas corte su rauda
Carrera con la flecha allá en el bosque.»
Nació el dia. Mi padre con las ramas
De los arbustos, al llegar la noche
Habia fabricado ya una barca,
Pero falto de fuerzas y alimento
Desmayóse en la arena de la playa.
—Voy á dormirme—murmuró,—¡Oh, Crisollis!
Cuando la mar tempestuosa y brava
Baje sus ondas, hácia Idronlo parte

Con tu hija. La hora está lejana
En que despierte yo!—Dulce bien mio,
—Ella responde;—las colinas plácidas
De Idronlo, sin tu amable compañía
No me verán jamás! ¡Ah! Quién pensára
Que acabasen tus fuerzas! Los salvajes
Frutos que ayer me diste, alimentarla
Pudieran hoy! Qué hacer?.... Pero mis pechos
Llenos están de leche! ¡Oh luz del alma!
Bebe, bebe, que es fuerza que tú vivas
Para tu esposa, para tu hija amada,
Y no duermas aquí el último sueño
Sobre el húmedo lecho de esta playa!»
Levantóse. La vida por sus venas
Ya circula. El viento al fin se calla,
Y á Idronlo regresaron. Muchas veces
Mi padre me llevó á la tumba helada
Donde duerme Crisollis, y esa historia
Me repitió.—«Evircoma,—entre sus lágrimas
Decia:—cuando al sol de los amores
Cual tierna flor tu corazon se abra,
Ama á tu esposo así» ¡Gaul! yo te amo
Como las flores y el rocío se aman,
Y mis pechos de vida están enchidos!
Oh! Bebe amante mio, que mañana
Lejos ya del peligro, reiremos
Del Estrumon en las riberas plácidas!

Gaul responde *triste* y conmovido:

—«Oh tú, la mas querida de tu raza,

Torna otra vez hácia la verde orilla
Del Estrumon, y que la luz del alba
No te encuentre en Ifrona! A su ribera
Vuélvete con Ogal, mi bien amada!
Por qué troncharle cual capullo tierno
Que el guerrero destroza con su lanza?
El, sin piedad, derriba de su tallo
A la flor de rocío coronada,
En tanto que pasea indiferente
Y á media voz himnos de guerra canta.
Vé! Déjame en Ifrona! Cual los rios
Que el fuego del verano agota y para,
Así todas mis fuerzas poco á poco
Siento que por momentos se anonadan.
Mi frente, cual la yerba amarillenta
Al soplo del invierno, siento helada.
Del sol amigo el esplendente rayo
No me reanimará cuando galana
Torne la primavera!.... A los guerreros
De Morven vó corriendo, dulce amada
Y diles que me lleven, que me lleven
A morir bajo el cielo de mi patria!
Pero no! Ya el reflejo de mi gloria
Se ha empañado! Vó y dí que en estas playas
Me eleven una tumba humilde y pobre
Debajo de esa encina centenaria.
El estranjero la verá llevado
Por las movibles ondas azuladas
En la tarde tranquila. Hácia la tierra
Mirará suspirando, y una lágrima
Rodará de sus ojos.—«Esto es todo

Dirá—lo que de un héroe nos guardas!»
—Y todo lo que resta de una bella»
Dirá tambien! ¡Gaul! Tú bien amada
Reposará en la tumba de su amante!
Una será nuestra postrera cama,
Y entre los pliegues de la misma nube
Vagarán nuestras almas abrazadas!
A los pálidos rayos de la luna,
Seguirán nuestros pasos las gallardas
Vírgenes de Morven,—«Ved esas sombras
Dirán—que el fuego del amor enlaza!»
Sí, estranjero que cruzas estos mares,
Deja correr aquí una doble lágrima,
Porque en la misma tumba de su amado
Se encierra su Evircoma enamorada!....»
Pero, qué voz á mis oidos llega
Del viento de la noche entre las alas?
Son los gritos de Ogal abandonado!....
De su letargo se despierta el alma!....
Sí! Yo la siento que se agita y lucha
Dentro del corazon! Gaul, tú callas,
Pero tu alma tambien como la mia
Se siente conmovida y agitada!
Por qué del duro seno de un guerrero
Ese suspiro de dolor se exala?
El corazon de un padre por ventura
A la voz de su hijo no se ablanda?
El corazon sensible de las madres
Palpita alguna vez en sus entrañas?
Sí! Tú partes la angustia que yo siento!
Oh, Gaul! Un esfuerzo! Hasta la playa

Te llevaré donde tu hijo llora!
Ven! Para mí será ligera carga
El peso de mi amado! Nunca es débil
Evircoma, si el riesgo te amenaza!
Tu lanza dame. Ella será mi apoyo
Al cruzar la ribera solitaria!»

Ella le ha conducido hasta su esquife.
Lucha toda la noche con las ondas,
Las estrellas han visto á su partida
Desmayarse su fuerza. El alba roja
La vió caer como la espesa bruma,
Que ante el sol desaparece presurosa.
Yo dormí aquella noche en la pradera
Del cazador. Del sueño entre las sombras
Me aparece Morny. Sus bucles grises
Al viento helado de la noche flotan;
Sobre un baston se apoya vacilante:
Su figura magnífica la encorva
El tiempo, y la tristeza la sombrea.
El llanto ardiente surca en anchas gotas
Sus pálidas mejillas. Las arrugas
Que el tiempo y el dolor cavan y ahondan,
Llenas están de lágrimas. Tres veces
Hácia el cercano mar los ojos torna
Y tres veces suspira.—«Es así—dice
Con voz doliente donde el llanto asoma,—
Como á Gaul acorren sus amigos?....»
A través de las ramas que se doblan
Pasa un soplo del viento. En la pradera,
Al pié de las malezas tenebrosas
El gallo se despierta estremecido.

Su cabeza levanta entre las sombras
Y temblando de horror, triste, quejoso,
Un grito agudo sobre el viento arroja.
El grito me despierta. Allá á lo lejos
Creo ver á Morny bajo la forma
De una nube alejarse. Yo he seguido
La ruta que él me indica, y en las olas
Junto á una isla desierta, he descubierto
El esquife ligero de Evircoma.
Sobre uno de sus bordes moribundo
Se reclina Gaul. Su mano apoya
En el sangriento escudo, y sobre el pecho
Su ancha herida se entreabre roja.
Su casco levanté. Bañada en sangre,
Vino á caer su cabellera blonda
Sobre sus ojos. Al ardiente grito
De mi dolor, sus párpados se entornan,
Pero vino la muerte y sobre ellos
Arrojó sin piedad toda su sombra.
Gaul! Al padre de tu Oscar amado
Ya no verás, que por tu muerte llora!....
Detrás del hijo de Morny, tendida,
Pálida como el alba está Evircoma.
Su hijo, sonriendo entre sus brazos,
Con el estremo de la lanza rota
Gozoso juega. Las palabras que ella
Me dirigió en voz débil, fueron pocas;
El llanto descendia de mis ojos,
Yo le tendí mi mano. Ella la posa
Sobre la frente de su Ogal, suspira,
Y á mi alma llegó conmovedora

Su postrera mirada. Dulce huérfano
Que en el regazo maternal te apoyas,
Abandona ese nido en que sonries!
Ogal! Tu madre ha muerto! Desde ahora
Ossian será tu padre! Mas no existe
La tierna Evirallin mi dulce esposa,
Quién te acariciará como tu madre,
Ogal? Quién te amará como Evircoma?....
De nuevo la afliccion llena mi alma!
Por qué, Ossian, has grabado en tu memoria
Los males de otros tiempos? Su recuerdo
Tiene encantos; mas ay! es dolorosa
Su imágen para tí! Con tantas penas
El raudal de mis lágrimas se agota!....
Nuestro esquife vogaba ya en las aguas
Del Estrumon. Sus márgenes umbrosas
Son la morada del silencio. El humo
Sus columnas espesas no remonta
Al cielo en azulados torbellinos
Desde el palacio de Gaul. Las hojas
En los árboles callan. No se escuchan
De los Bardos las voces armoniosas,
Ni los dulces acordes de las arpas.
El viento impetuoso ya se arroja
Silvando entre los pórticos abiertos.
El águila atrevida ya se posa
Sobre el remate altivo y le designa
Como el lugar de su reposo.—«Ahora—
Esclama para sí,—mi blando nido
Colgaré en esta cumbre magestuosa!»
El cervatillo, tímido y gallardo,

Al levantar su cuello que se encorva
Sobre la clara fuente, inadvertido
La contempla creyéndola una roca
Cuya horrible caida le amenaza.
Pero pronto el terror sus piernas dobla
Y del escudo que en el muro pende
Se esconde tembloroso entre la sombra.
Cos-Ula, el agil dogo, está acostado
A través del umbral. Levanta ansiosa
Su cabeza al rumor. El ha creido
Oir los pasos de Gaul que torna,
Y estremecido de placer sacude
Una lágrima trémula que flota
En sus ojos oscuros; pero luego
Cuando vé al cervatillo, se desploma
Su cabeza en su pecho, sobre el frio
Pavimento de nuevo se coloca,
Y resuenan los pórticos desiertos
Con los ladridos lúgubres que arroja.

Pero vuestro dolor hondo y agudo
Héroes de Morven, cómo pintarlo?
De los risueños valles donde habitan
Tristes y silenciosos van llegando;
Avanzan lentamente cual la sombra
De las neblinas por el monte opaco,
Cuando los vientos mecen y acarician
Perezosos, las yerbas del collado.
Ellos al que fué muro en el combate
Ora contemplan por el suelo. El llanto
Desciende de sus ojos cual la espuma
De los torrentes. Triste, desolado,
Fingal la frente dobla y permanece
De pié cerca de un pino centenario,
Que de Gaul sostiene la cabeza.
Su cabellera blanca está flotando
A impulso de los vientos, y sus lágrimas
Ocultas por los pliegues de su manto,
Sobre su barba augusta y venerable
Numerosas y ardientes van rodando.
—«Has caido, Gaul,—por fin esclama,—
Oh tú, el primero de mis héroes bravos?
Ya no oiré tu voz en mis festines,
Ni allá entre la batalla resonando
El eco de tu escudo? Ya tu espada

No alumbrará el sendero de mis pasos
Que al peligro conduce? Tu bravura
No empujará tu lanza, dispersando
Las falanjes enteras de enemigos
Contra mí conjuradas? En tu barco
No cortarás las ondas tempestuosas
Mientras que tus remeros descuidados,
Sobre el abismo y las montañas de agua
Se encorvarán alegres y cantando?
Los niños de Morven de mis ensueños
No vendrán á sacarme, ni lejano
Verán á tu bajel para decirme:
—«Mira, Gaul ya torna?....» Y tú entretanto
Ya no escuchas las arpas de las vírgenes,
Ni los himnos gloriosos de los Bardos!
Ya no veo la púrpura flotante
De tu bandera. El ruido de tus pasos
No resuena en el seno de los bosques.
Tus perros ya no pasan dando saltos
Por las verdes colinas; ora gimen
Sobre el desierto umbral de tu palacio
Y en vano el ciervo ante sus ojos pace.
Ellos le miran y al opuesto lado
Tornan la vista, que á su dueño esperan,
Y no vuelve Gaul, y están llorando!....
Ay! fieles hijos de la noble caza!
El dia de su vuelta ya ha pasado!
Su alegre voz al clarear el dia
No os llamará para seguir al gamo
Por entre las montañas pedregosas!
Aquí ya sin memoria y olvidado

De sus placeres, en la paz descansa.
El héroe se ha dormido, y resonando
Con la voz del combate el fiero escudo
De Morven, no podria despertarlo!....
Oh fuerza del guerrero, dónde has ido?
Hoy delante de tí llevas rodando
Entre nubes de polvo la batalla,
Tu camino de muertos has sembrado,
Como las hojas secas en la noche
De una sombra fugaz marcan el paso.
Mañana de tu intrépida bravura
Ha concluido el sueño momentáneo;
Aquel que era terror del enemigo
Ha desaparecido. Entre los cardos
Desplegando á la luz sus alas negras
Y sus himnos de triunfo susurrando,
El insecto te insulta impunemente!....
Hijo del débil, tú que has envidiado
Al jefe de Estrumon cuando le viste
Radiante, con la espada centelleando,
Cual la columna fúlgida de hielo
Que envuelve el sol espléndido en sus rayos;
No sabes que la fuerza del guerrero
En corto tiempo vase declinando
Como ese hielo que el calor disuelve?
Su duracion es breve, y ha pasado
Como la nube ardiente de la tarde.
El cazador la mira de lo alto
De la roca y entonces apresura
La marcha, sus colores admirando
Y sus velos de azul, púrpura y oro,

Con cambiantes del iris realzados.
Pero en su vuelo de águila un momento
Trascurre nada mas, y del Ocaso
Retira el sol su luz. El tormentoso
Viento dirige el vuelo hácia ese lado,
Y de aquella vision esplendorosa
Queda solo un vapor oscuro y vago.
Eso bravo Gaul ha sido todo,
Todo lo que de tí nos has dejado!
Mas tu memoria ¡gefe de los héroes!
Dejará en pos de tí brillante rastro!
No es tu gloria la nube de vapores
Que el viento desvanece; no! Tus rayos
Brillarán en la noche de los tiempos,
Y del torrente oscuro de los años
Remontarás el vuelo magestuoso
En alas de la gloria arrebatado!
Elevad una tumba y vuestras arpas
Templad en su loor, sublimes Bardos!
Alzad tambien la tumba de Evircoma
Para que duerma en paz junto á su amado!
Esa piedra dirá á los viajeros
El lugar donde yacen los que tanto
Se amaron en la tierra, y esos árboles
Estendiendo sus brazos centenarios,
Contra el fuerte calor del mediodía
Darán sombra al viajero fatigado.
Los vientos á las ramas que enverdezcan
Les dirán, cuando pasen suspirando,
Y asomarán las hojas delicadas
Sobre el estremo de los verdes tallos

Y al soplo de la tibia primavera
Abrirán sus botones perfumados,
Mientras que en torno suyo por el frio
Heridos, otros árboles gallardos
Desnudos estarán, y amarillento
El musgo solo cubrirá sus brazos!
Cuando lleguen las aves del estío
A través de las ondas, del lejano
Peregrinaje, en la frondosa encina
Del Estrumon se posarán cantando;
Desde lejos verán ya su verdura;
La sombra de Gaul oirá sus cantos
Desde un palacio aéreo de nubes;
Las vírgenes futuras alabando
Cantarán las virtudes de Evircoma;
Su recuerdo al empuje de los años
Pasará al porvenir, mientras subsistan
Sus monumentos, mientras que la mano
Del tiempo no reduzca á polvo leve
La piedra que les cubre: y cuando ese árbol
Carcoma la vejez, cuando ese rio
De sus olas detenga el curso rápido,
Y los arroyos de los montes dejen
De llevar su caudal para engrosarlo;
Cuando allá en la corriente tenebrosa
De los tiempos, se pierdan vuestros cantos,
Y que vuestro recuerdo y el recuerdo
De aquellos que cantais, ¡sublimes Bardos!
Entre los torbellinos de los siglos
Rueden por el olvido arrebatados,
Entonces ¡ay! entonces solamente

El nombre de Gaul se irá borrando,
Y el estranjero al pié de las ruinas
Oh en la sombra del bosque solitario,
Preguntará al pastor:—«Sabes quién era
El hijo de Morny? Quién fué llamado
El jefe de Estrumon?» Y sus preguntas
Repetirán los ecos suspirando!....

TRADUCCIONES

DE

VÍCTOR HUGO, YOUNG, LORD BYRON,
OSSIAN, THÉOHPILE GAUTIER, A. DE LAMARTINE,
EDGARD POE Y SCHILLER.

(DE VÍCTOR HUGO.)

PAN.

Si os han dicho que el arte y que la poesía
Es un flujo contínuo de venal ambrosía,
Que es ruido, el aplauso, que va por donde vais,
Que es el capricho ocioso de algun salon dorado,
Que es el verso que huye, de otro verso alcanzado,
Oh, no! no lo creais!

Oh poetas sagrados, divinos soñadores,
Id, verted vuestras almas llenas de resplandores,
Sobre la blanca cima donde el viento batalle,
Sobre el desierto en donde el triste se recoja,
Sobre el bosque que Otoño se lleva hoja por hoja,
Sobre el lago dormido en la sombra del valle.

—

Por donde la Natura desplega pompa y gala,
Donde la yerba crece cuando el ganado bala,
Y la cabra lasciva muerde el citiso en flor,
Donde el pastor se sienta bajo la antigua arcada,
Donde la brisa llegue y azote la cascada
Y la roca se inunde con lágrimas de amor.

—

A donde vá la pluma; con el vellon de lana;
Ya sea un mar, ya sea alguna tierra llana,
Algun oscuro bosque de vagos movimientos,
Islas desiertas, lagos con aguas solitarias,
Por montañas ú Occéanos con surcos y ondas varias,
Corred por todas partes do van los cuatro vientos!

—

Donde el poniente agrande su sombra á las en-
(cinas,
Donde en cadenas muelles se crucen las colinas,
En el campo, la choza, la granja y la ciudad;
Donde un fruto se asome bajo el ramo sombrío,
Donde un pájaro beba las gotas del rocío,
Id, y ved, y cantad!

—

Corred á las forestas, corred á las cañadas,
Formaos un concierto de notas aisladas!
En invierno y estío buscad bajo ese velo
De encantos ó tristeza que cubre á la Natura,
El nombre misterioso que toda voz murmura;
Escuchad lo que dicen los rayos en el cielo!

—

Dios lo ha formado todo y su templo es el mundo.
Todo lo oye y admira con un amor profundo,
Todo le habla y le canta y en El todo se asume;
En su creacion, el gozo al sonreir se aspira,
La estrella que contempla y la flor que respira,
Todo es llama ó perfume!

—

Embriagaos de todo, embriagaos poetas!
Del arroyo, del césped, de las hojas inquietas,
De la voz del mendigo à quien ladran los gozques,
Dè esas primeras flores que asombran á Febrero,
De las aguas, del aire, del ruido lastimero
Que hacen las carretas que pasan por los bosques.

—

Amad, hermanos del águila, amad la roca sal-
(vage,
Sobre todo, en el momento en que estremece el
(ramage,
Un viento ardiente y sonoro que va creciendo por
(grados,
Que arroja nubes y sombras al horizonte bravío,
E inclina sobre los bordes del precipicio sombrio,
Los árboles azorados.

—

Contemplad de la mañana la serenidad divina,
Cuando la bruma en vellones ha inundado la colina,
Cuando el sol tras la foresta en donde canta el
(gilguero
Va mostrando en el espacio su redondez no acabada,
Y va creciendo, lo mismo que la cúpula dorada
De los palacios de Oriente, cuando llega el viagero.

—

Embriagaos de la tarde! A esa hora en que la (sombra
Pinta el paisage de oscuro y tiende su vaga al- (fombra
En el valle, por los rios y los caminos rayado;
Cuando el monte allá á lo lejos alza su frente de (breña,
Y cual gigante en reposo, parece que mira y sueña
Sobre su codo apoyado!

—

Si allá del pecho en el fondo sentís alzarse vio- (lentos
Todo un mundo de fantasmas, de luz y de pensa- (mientos,
De imágenes coloridas, de ternura y de pasion;
Para fecundar tal mundo, cambiad sin cesar la idea
Con ese otro sublime Universo que os rodea,
Mezclad toda vuestra alma, poetas, con la Creacion!

—

Porque el arte es el sonido, el sonido poderoso,
Simple, diverso, profundo, inefable y misterioso,
Fugitivo como el agua que sus ondas trenza in- (quieta,
En todo sér repetido como un eco de ventura,
Y que bajo vuestras manos exhala al fin la Natura,
Que es el arpa del poeta!

MORALA.

CANTO DEL BARDO EN «DUTHONA.»

POEMA DE OSSIAN.

Sobre el arroyo de Lara
Se dobla una encina vieja,
Y debajo brota un cardo
Entre dos musgosas piedras.
En las ondas que murmuran
Y pasan, las gotas suenan
Del rocío, que las flores
Vierten cual lluvia de perlas.

Allí aparecen dos sombras
Cuando el sol brilla en las crestas
De las montañas, y el valle
De Morven duerme en la niebla.
Viejo Ural, una es la tuya.
Tu flotante cabellera
Es un vapor blanquecino;
Debajo, dos nubes negras
Tus oscurecidos ojos
Vagamente representan.
Y en esa nube de nieve
Delante de tí, quién vuela?
Quién en sus pliegues suspira?....
Morala! Tu hija bella!

Todos los bravos guerreros
De Lara, están en la selva
Persiguiendo al javalí
Y al gamo entre la maleza.
La cabaña del desierto
Ya se ha vestido de fiesta,
Y está esperando á los héroes.
Colgar les vió, y con artera
Intencion corre hácia Lara:
Así el torrente se vuelca
Sobre las colinas, cuando
El valle se despereza
Al sol, sin ver que la lluvia

Cae y sobre el monte rueda.
—«Hija de Ural, es preciso
Que me sigas. Si te empeñas
En huir nada consigues.
Tu padre gime en cadenas,
Y no vendrá en tu socorro.
Yo quise impedir que hiriera
Con su espada, el resonante
Escudo, voz de la guerra,
Y que le oyesen los jóvenes
Cazadores en la selva!»
—«Colgar, yo no puedo amarte!
Huye de aquí! No pretendas
Que abandone estas colinas.
Nadie por mi padre vela
Mas que yo. Triste y anciano
Inclina el cuerpo hacia tierra;
Sus ojos están ya débiles
Y solo á mi luz se alegran!»
Pero Colgar no la escucha,
Y la arrebata por fuerza.
Morala parte. Está lúgubre
Y sumida en la tristeza.
Tal las nubes de la lluvia
Están, cuando la tormenta
Oculta el sol, y el silencio
Sobre los valles impera.
Una cabrilla saltando
Ha pasado en la maleza.

Huye junto al arroyuelo,
De tiempo en tiempo se muestran
Sus hijares leonados
Entre las plantas espesas.
—Colgar!»—esclama Morala,—
Dame tu arco y tus flechas
Y verás como la hija
De Ural, en la caza es diestra!»
Colgar le entrega su arco,
Ella le tiende. La saeta
Clavada está ya en el cuerpo
De Colgar que se ensangrienta!

A las colinas de Lara
Vuelve libre, sola y bella,
Morala. Ya de su padre
El alma en gozo se anega.
Fue la tarde de su vida
Tranquila como la puesta
Del sol, sobre las montañas
Que viste la primavera;
Cual las hojas que en Otoño
Desde los árboles vuelan,
Y doran suavemente
Los valles y las praderas.
Sí! los dias de Morala
Numerosos y sin penas,
Fueron sobre las colinas!

Al llegar la muerte, ella
Se durmió junto á su padre,
Y allí sus sombras se mezclan!....

Sobre el arroyo de Lara
Se dobla una encina vieja,
Y hay dos tumbas en su sombra.
Viejo Ural, bajo una piedra
Descansas tú, la otra cubre
A Morala, tu hija bella!

(DE TH. GAUTIER.)

LAS PALOMAS.

En el ribazo, donde están las tumbas,
Levanta erguida su penacho verde
Una palmera, donde las palomas
Por las tardes se anidan y guarecen.

—

Por la mañana dejan el ramage,
Y cual collar que se desgrana, vense
Esparcidas, volando, todas blancas,
En la atmósfera azul, hasta perderse.

—

Mi alma es como el árbol, y en las tardes,
Blancos enjambres de ilusiones vienen
Palpitando las alas desde el cielo,
Y se vuelan al dia que amanece.

(DE YOUNG.)

LA PLURALIDAD DE MUNDOS.

Si es un error el ardor
Que siento, cuando en mi anhelo
Descubro un mundo mejor
En cada estrella del cielo,
Qué importa? Sublime error!

Si encerrado en mi humildad
No puedo encontrar la frase
De su razon y verdad,
En cambio tiene por base
Grandeza y divinidad!

—

Dios que crea á su placer
Tantos átomos fecundos,
Dará vida, aliento y sér,
A esos millares de mundos.
Quién limita su poder?....

—

Si consulto á la Natura
El microscopio al mirar,
Veo el cristal que conjura
Séres de estraña figura
Y de pequeñéz sin par.

—

Pues que le llegó su vez
Al pensamiento, no tema
Volar con santa altivez
Hácia la grandeza estrema,
De la estrema pequeñez!

—

A Dios, no intentes buscarle
Que no podrás poseerle;
Naciste para admirarle,
No insistas en comprenderle,
Que te basta el adorarle!

—

De un humilde amor en pos
Camina, y en viento ó llama
Podreis hallaros los dos;
Es el corazon que ama,
El sábio que encuentra á Dios!

(DE VÍCTOR HUGO.)

EXTASIS.

Solo estoy junto á las olas
En una noche estrellada.
No hay en el cielo una nube
Ni un velo sobre las aguas,
Mis ojos mucho mas lejos
Del mundo real miraban,

Y los bosques, y los montes,
La naturaleza en masa,
Con mil rumores confusos,
Parece que interrogaba
A las olas de los mares
Y á las estrellas lejanas.

—

Y los astros esplendentes
Con mil armonías mágicas,
Decian en alta voz,
Repetian en voz baja
Inclinando sus coronas
De fuego sobre las aguas;
Y las olas atrevidas
Que nadie sostiene ó manda,
Doblegando de sus crestas
Las espumas argentadas,
Decian:—«Es el Señor,
Es el Señor Dios que pasa!»

———

(DE LORD BYRON.)

Qué orígen tiene el amor?»...
Es tu pregunta cruel!
Léelo en todos los ojos!
Nace... desde que te ven!

—

Ay! mi corazon me dice
Su fin! Lo quieres saber?....
Languidecerá muriendo,
Y me enterrarán con él!....

(DE TH. GAUTIER.)

EL PINO DE LAS LANDAS.

Solo se vé al pasar por las Landas desiertas,
Ese Sahara francés lleno de polvo blanco,
Entre las charcas verdes de líquenes cubiertas,
Un árbol, que es el pino, con una herida al flanco.

Porque para robarle sus gotas de resina,
El hombre, ese verdugo de todo lo nacido
Que vive solo á espensas de aquello que asesina,
Desgarra en ancho surco al tronco dolorido.

—

Sin pensar en su sangre que corre gota á gota,
El pino dá su bálsamo, la savia en él se fué,
Y queda siempre eniestro sobre la senda ignota
Como un soldado herido que vá á morir de pié.

—

Lo mismo es el poeta en las Landas del mundo;
Cuando está sin heridas guarda bien su tesoro,
Cuando su pecho rasga algun dolor profundo
Vierte todos sus versos en lágrimas de oro!

(DE VÍCTOR HUGO.)

ESCRITO SOBRE LA TUMBA DE UN NIÑO

Á LA ORILLA DEL MAR.

Vieja yedra, fresco césped,
Yerba, cañas, sauces, flores;
Iglesia donde el espíritu
Soñando en Dios se recoge;
Insectos que murmurais
Con mil inefables voces
Sobre el pastor adormido
A la sombra de los bosques;
Vientos, olas desmayadas,

Concierto sin fin, sin nombre,
Canto de las tempestades,
Himno augusto de la noche;
Florestas que dais abrigo
Al pasagero y al pobre:
Frutos que caeis del árbol
Que impenetrable os acoge;
Estrellas que vais perdidas
Por misteriosas regiones;
Ave de cantos alegres,
Ola de profundas voces,
Frio reptil que en las piedras
Del viejo muro te escondes;
Llanuras que embalsamais
A los céfiros veloces;
Mar donde nace la perla,
Tierra en cuyo pecho noble
Germina la rubia espiga,
Naturaleza de donde
Todo sale, y donde todo
Para morir se recoge;
Hojas, nidos, aves, brisas,
Insectos de mil colores,
Verdes ramas que los vientos
Columpian entre los bosques...,
Alrededor de esta tumba,
Apagad vuestros rumores,
Y dejad que duerma el niño,
Dejad que la madre llore!

(DE LORD BYRON.)

Nuestros paseos nocturnos
No los prolonguemos mas
A tan avanzadas horas,
Aunque el corazon leal
Siempre sea tan amante
Como ahora, y á brillar
Venga en el cielo la luna
Con la misma claridad.

Que la espada, con el uso
La vaina suele rozar,
Como el alma gasta el pecho.
Que el corazon cuanto mas
Ama, por tomar mas fuerza
Necesita descansar;
Y hasta el amor, del reposo
Siente la necesidad.

—

Aunque la noche se hizo
Para sentir, para amar,
Y el dia para el amante
Presto siempre llegará,
Nuestros paseos nocturnos
Por el parque secular,
A tan avanzadas horas
No los prolonguemos mas.

(DE EDGARD POE.)

Mirad! es noche de fiesta
Despues de tantos años desolados!
Muchos ángeles bellos, adornados
De velos, y llorosos,
Se sientan en un teatro silenciosos.
Un drama de esperanzas y quimeras
Van á ver, y la orquesta ya suspira
El himno celestial de las esferas.

—

Unos payasos hechos á la imágen
Del Altísimo Dios, pasan volteando,
Gruñendo por lo bajo y murmurando;
Pobres muñecas, giran impelidas
Al mandato de séres sin medidas,
Que en ruda pertinacia
Desde sus alas de condor sacuden
La invisible desgracia!

—

De seguro ese drama abigarrado
Nunca será olvidado,
Con su eterno fantasma, perseguido
Por una muchedumbre, y siempre huido
A través de ese círculo candente
Que gira sobre él mismo exactamente.
La Locura, el Pecado que la instiga,
Y el Horror, son el alma de la intriga!

—

Mirad! Entre el gentío que se apena
Una forma rastrera hace su entrada,
Avanzando torcida, ensangrentada,
Desde la parte oscura de la escena!
Los payasos la ven despavoridos,
Y huyen por el gusano perseguidos!
Los serafines lloran, y á sus ojos
El mónstruo se ensangrienta en sus despojos.

—

Apáganse las luces todas..... todas!
Y sobre cada forma palpitante,
El telon, vasto paño mortuorio,
Baja como una tempestad gigante!
Y los ángeles, pálidos, heridos,
Se levantan, y afirman decididos
Que esa tragedia es la del Sér Humano,
Y el héroe vencedor es el Gusano!

(DE VÍCTOR HUGO.)

Me enamoran siempre
Las cosas aladas!....
Cuando yo era niño
Iba á la enramada
Y los pajarillos
Del nido tomaba.
Entre verde musgo,
En jaulas de caña
Hechas por mi mano,
Crecian, cantaban.

Ya mas tarde, abiertas
Dejé las ventanas
Y no se volaron,
Pero sí volaban.
Del fondo del bosque
Saltando en las ramas,
A mi voz venian
Cuando les llamaba.
Te amé mucho tiempo
Mi paloma blanca!....
Ahora, ya sé el arte
De apresar las almas.

(DE TH. GAUTIER.)

LA FUGA.

KADIDJA.

En el firmamento oscuro
La luna estingue sus rayos;
La nóche nos dá su velo:
Huyamos, huyamos!

AHMED.

Y no piensas en la cólera
De tus hermanos altivos,
En el llanto de tu padre,
De tu padre encanecido?

KADIDJA.

Qué me importan los reproches,
El desprecio, mis hermanos?....
Mi alma vive en tu alma!
Huyamos, huyamos!

AHMED.

El corazon me palpita
Como si dentro del pecho
Sintiese ya penetrar
El filo de sus aceros!

KADIDJA.

Llévame, toma tu yegua;
Sobre los trigos del prado
Volará mejor que el viento!
Huyamos, huyamos!

AHMED.

Llegará el desierto al fin
Sin toldo que te resguarde
Sobre la arena, sin sombra,
Sin tienda para abrigarme!....

KADIDJA.

Sombra darán mis pestañas,
Y bien podrán abrigarnos,
Tienda oscura, mis cabellos!
Huyamos, huyamos!

AHMED.

Si algun mirage ilusorio
Del camino nos aparta,
Sin agua para beber
Nos moriremos mañana!

KADIDJA.

Desborda el gozo en mi pecho!
Agua! No podrá faltarnos.....
Bebe lágrimas de dicha!....
Huyamos, huyamos!

(DE VÍCTOR HUGO.)

(EPISODIO DEL SITIO DE PARÍS.) [1]

Hoy me ha dicho una mujer:
—«Quise huir de la ciudad.
Tomé mi hija, corriendo,
Llena de angustioso afan;
Gritaba, qué miedo tuve
De que la oyesen gritar!

(1) De L'année Terrible.

Era una niña, una niña
De dos meses nada mas!
Besé su boca, y mis besos
No la pudieron cerrar!
Estaba enferma, y gritaba
Agonizando quizás!
Tenia hambre, y mis pechos
Se habian secado ya!....
Y de este modo una noche
Eterna miré pasar
Tras un madero escondida
En un oscuro portal!
Ví brillar muchos fusiles
Con siniestra claridad,
Buscaban á mi marido,
Le querian fusilar! ...
Cuánto lloré!.... De repente
Bajo el pórtico fatal
Cuando alboreaba el dia
Cesó mi hija de llorar!
Ah señor! Estaba muerta!
La besé!.... Qué frialdad!....
Entonces salí, la vida
O la muerte me era igual!
Llevaba mi hija en brazos,
Corria, loca, al azar!
Los transeuntes me hablaban,
No les entendia ya!
Huyendo, yo no sé adonde,

Me salí de la ciudad,
Y en el campo, al pié de un árbol,
Donde nadie pasará,
Hice un hoyo con mis manos.....
Yo misma quise acostar
Al ángel adormecido
Bajo la tierra en que está!
Hay hija de mis entrañas
Que ya no te veré mas!....»

Y el padre estaba presente,
Callando, y rompió á llorar.

(DE A. DE LAMARTINE.)

EL OCASO.

Y el mar se apaciguaba
Como en la urna ardiente
El licor espumoso
Si se apaga el hogar,
Arrollando en los bordes
Su onda resplandeciente
Que entraba en su gran lecho
Adormecida ya.

Y el astro que de nube
En nube descendia,
Sobre la ola, el disco
Sin rayos suspendió;
Y al fin cayó sangriento
Allá en la mar sombría
Como la nave presa
Del fuego destructor.

—

Y la mitad del cielo
Palideció, y la brisa
Sobre la vela inmóvil
Desmayándose fué;
Y la sombra agitando
Sus alas indecisa,
El cielo, el mar, la tierra,
Borraba de una vez.

—

Y *recogí* en el alma,
Tambien palideciendo,
Las voces de la tarde
Que mueren en rumor,
Y algo en mí á la plegaria
Del dia respondiendo
Lloraba y bendecia
Con misteriosa voz!

—

Donde el Ocaso cierra
La puerta de diamante,
La luz en olas de oro
Centelleando vá;
Y la nube de púrpura
Como tienda ondulante
Cubre sin estinguirlo
Aquel inmenso hogar.

—

Y los vientos, la sombra,
Las aguas del abismo,
Hácia el arca de fuego
Atropellarse ví;
Espanto que embargaba
Al Universo mismo;
Se vá la luz, se siente
El miedo de morir!

—

Volaba en polvareda
La via solitaria,
La espuma sobre la onda
Alzóse con afan.....
Con la mirada triste,
Errante, involuntaria,
Yo las seguí, llorando
Lágrimas sin pesar!

—

Todo desaparecia
Con la sombra cubierto;
Aquel vacío, al alma
Llenaba de opresion;
Despues, cual la pirámide
En medio del desierto,
Un pensamiento solo
De mi frente se alzó.

—

Oh luz! Dónde caminas?
Oh nubes, ondas, viento,
Astro que en los espacios
Viertes tu claridad;
Adónde vá la espuma,
El polvo, el pensamiento,
Adónde corre el alma,
El hombre adónde vá?....

—

A Tí, que eres el Todo!
Y la estrella encendida,
La noché, el dia, el alma,
Dentro de Tí se ven,
Flujo y reflujo eterno
Y universal de vida
Donde todo se absorve,
Occéano del Sér!....

(DE TH. GAUTIER.)

SULTAN MHAMONT.

Allá en mi haren se agrupan
Cual ramillete
Que desborda en el búcaro
De mis placeres,
Todo lo que con opio
Pueda soñar
La mente, en que el hastío
Cebóse ya!

De esos cuerpos sin alma
Cansado estoy!
Ah! Con tantas mujeres,
Y sin amor!....

La cierva y el antílope
Quise reunir;
Europa, Asia y Africa,
Traje hácia mí;
Tinte negro, cobrizo,
Azules ojos,
Lo encantador, lo raro,
De todo un poco.....

De esos cuerpos sin alma
Cansado estoy!
Ah! Con tantas mujeres,
Y sin amor!....

Ni la vírgen de Grecia
Mármol viviente,
Ni la negra salvaje
Soñando siempre,
Ni la francesa viva
Llena de encanto,
Ni la doliente inglesa,
Me enamoraron!....

De esos cuerpos sin alma
Cansado estoy!
Ah! Con tantas mujeres,
Y sin amor!....

(DE YOUNG.)

LA COMPASION.

El desdichado viejo, el débil niño,
Viven con el socorro
Del ageno cariño,
Cifrando en él su trémula esperanza;
Y es que el hombre del hombre necesita
Implorar la asistencia,
Porque la edad avanza
Y él á su vez demandará clemencia!

Aprended, aprended, pobres humanos!
Con alma generosa
Tended hácia el que sufre vuestras manos,
Y el tránsito será de vuestra vida
Mas dulce en esta senda dolorosa!....
El ser rico no es premio; Dios nos prueba
Concediéndonos dichas y favores;
Si os levanta en su rueda la fortuna,
Acordaos tan solo
Del infeliz que sufre sus rigores!....
El mas dichoso, tema la desgracia
Al despertar de un sueño favorable;
Ay! y nada tendria
La adversidad de triste y espantable,
Si todos los humanos
Compartiesen su peso
Con el bendito amor de los hermanos!

(DE VÍCTOR HUGO.)

NOCHES DE JUNIO.

En verano, cuando el dia
Huye, de flores cubierto,
Su embriagador perfume
Derrama el valle á lo lejos.
Con los ojos entornados
Y los oidos atentos,
Tan solo se duerme á medias
En un trasparente sueño.

—

La sombra es mas grata; brillan
Con mas fulgor los luceros;
Una tibia claridad
Se vá en el aire esparciendo;
Y el alba, pálida y dulce,
Que aguarda su hora en silencio,
Toda la noche parece
Vagar debajo del cielo.

(DE A. DE LAMARTINE.)

LA VENTANA DE LA CASA PATERNA.

Junto al techo que dió sombra á mi cuna
Desplegaba una vid sus verdes pámpanos,
Y en busca del racimo, á mi ventana
En alegre tropel iban los pájaros.

—

Mi madre con su mano cariñosa
Acercaba el racimo á sus pequeños,
Y entre risas los niños compartian
El festin de los pájaros del cielo.

—

Hoy la vid languidece amarillenta,
El pájaro se fué, murió la madre,
Crece la yerba en el umbral desierto,
Y lloro de tristeza al acordarme.

—

Y por esto la vid, que se entrelaza
A las dulces historias de mi cuna,
Me trae al alma un pensamiento, y debe
Arrastrarse tambien sobre mi tumba!

(DE YOUNG.)

LA NOCHE.

Cuando llega la noche misteriosa
Todo se calla, todo se adormece,
Ante la vista, todo
Se borra y desparece;
Toda voz se desmaya
En un rumor incierto,
Toda la Creacion es un desierto;
Y la naturaleza

Hace una pausa, y á soñar empieza,
Cual si el mundo variase de camino,
Dando mientras reposa,
Del instante supremo de su muerte,
Una idea espantosa!
Entonces en su lúgubre morada
Dice el triste al Destino:
—«Si todo duerme, deja
Que descansen las penas en mi pecho,
Deja que el sueño llegue
A cerrar las cortinas de mi lecho!
Si á quien sonrie alegre la Fortuna
Dulce te brindas y gozoso vienes,
Por qué no das tu paz á los que lloran
Oh sueño! sus desdenes?
Tú suspendes la orgía y los amores
Del rico, qué maldice de tu encanto!
Oh sueño, ven! Derrama tus favores
En los ojos bañados por el llanto!....

(DE SCHILLER.)

EL JUEGO DE LA VIDA.

Si quereís ver el juego de la vida,
Acercaos!.... no tanto, yo os lo ruego!
Coged la antorcha del amor, y ahora
Mirad cuanto gusteis, pero de lejos!

—

E se teatro nunca está vacío.
Un niño nace, y crece, y corre... ¡Vedlo!
Ya es un jóven ardiente, ya es un hombre,
Ya encuentra el mundo á su ambicion estrecho!

—

Todos persiguen la Fortuna: el carro
Pasa veloz, los ejes echan fuego;
El héroe sigue, el débil mira, cae
El orgulloso, el hábil gana el premio;

—

Ved junto á la barrera á las mujeres
Con sus miradas prometiendo un cielo:
El laurel entretegen con el mirto
Y al vencedor coronan sonriendo!

———

(DE TH. GAUTIER.)

LA ÚLTIMA HOJA.

En el bosque enmohecido,
Entre los desnudos ramos,
Queda una hoja olvidada,
Solo una hoja y un pájaro.

—

Para cantar, en mi pecho
Un solo amor ha quedado.....
El viento de otoño silva
Y nadie puede escucharlo!

—

La hoja cae, el amor muere,
Porque el invierno ha llegado.....
Ave, á cantar en mi tumba
Ven, cuando enverdezca el árbol!

(DE LORD BYRON.)

FRAGMENTO DEL CHILDE HAROLD.

Se llora, sí, se llora, pero al cabo
Asoma una sonrisa entre las lágrimas.
El árbol se marchita largo tiempo
Sin que el herido tronco al suelo caiga,
No deriva el bajel si la tormenta
El mástil y las velas no le arranca,
El madero se pudre y se deshace
En eterna vejez, el muro se alza

Ruinoso, y permanece todavia
De pié junto á las torres desplomadas,
Las implacables rejas, sobreviven
Al cautivo infeliz que aprisionaban,
Y á pesar de la nube tormentosa
Que oculta el sol, el dia no se apaga.
Ay! así el corazon roto y desecho,
Sigue viviendo en aparente calma!
Al romperse un espejo, en cada trozo
Se vé mil y mil veces reflejada
Igual imágen: corazon que sufres,
No es esto mismo lo que á tí te pasa?
La existencia prosigue silenciosa,
Sombria, sin calor, pulverizada;
Ya no hay sangre en las venas; se aproxima
El dolor, huye el sueño y la esperanza;
Llega en fin la vejez, y nadie, nadie,
Sospechar pudo de la horrible carga,
Ningun signo denota el sufrimiento,
Que estas cosas se sienten y se callan!

(DE TH. GAUTIER.)

Ahora, en la llanura ó bien en la montaña,
Encina ó pino, un árbol empezará á brotar,
En Francia ó en América, en Turquía, en España,
Arbol á cuya sombra tal vez podré pasar.

Ahora, en la cabaña, una muger hermosa,
La cuna de su niño meciendo con su pié,
Dando vueltas al huso, cual Parca laboriosa,
Hilando y sonriendo sobre el umbral se vé.

—

Ahora, del sol huyendo la claridad divina,
Como un topo que ahonda su negro corredor,
Para arrancar el hierro del fondo de la mina
En el pozo sombrio se hunde el trabajador.

—

Ahora, en algun sitio que todo el mundo ignora,
Hay un rincon que el césped reclama para sí,
Donde el sol bebe en perlas el llanto de la aurora,
Y la abeja susurra, y canta el colibrí. ...

—

Arbol que con los céfiros y con los nidos hablas,
Arbol espeso y verde, lleno de juventud,
Tu tronco derribado le cortarán en tablas,
En tablas que algun dia formarán mi ataud!

—

Ese vellon que hilan, y que, tegido en tela,
Es del pudor un velo, quizás le servirá
De mantel á la orgía, á la barca de vela,
Y sudario, por siempre mi cuerpo envolverá!

—

Ese hierro que busca el sombrío minero
En el pozo, á la lumbre pálida del fanal
En la encendida fragua lo tornará el herrero
En el clavo que cierre la cubierta fatal.

—

Tal vez en este sitio en donde yo soñando
Me siento, alegre, enchido de gozo el corazon,
Sea donde la muerte mi paso esté acechando,
Donde se abra la puerta de mi eternal mansion!

(En prensa.)

CELESTE.

POR ANTONINO CHOCOMELI.

PUNTOS DE VENTA:

MADRID: Librería de Victoriano Suarez.
EN PROVINCIAS: Los corresponsales del mismo.